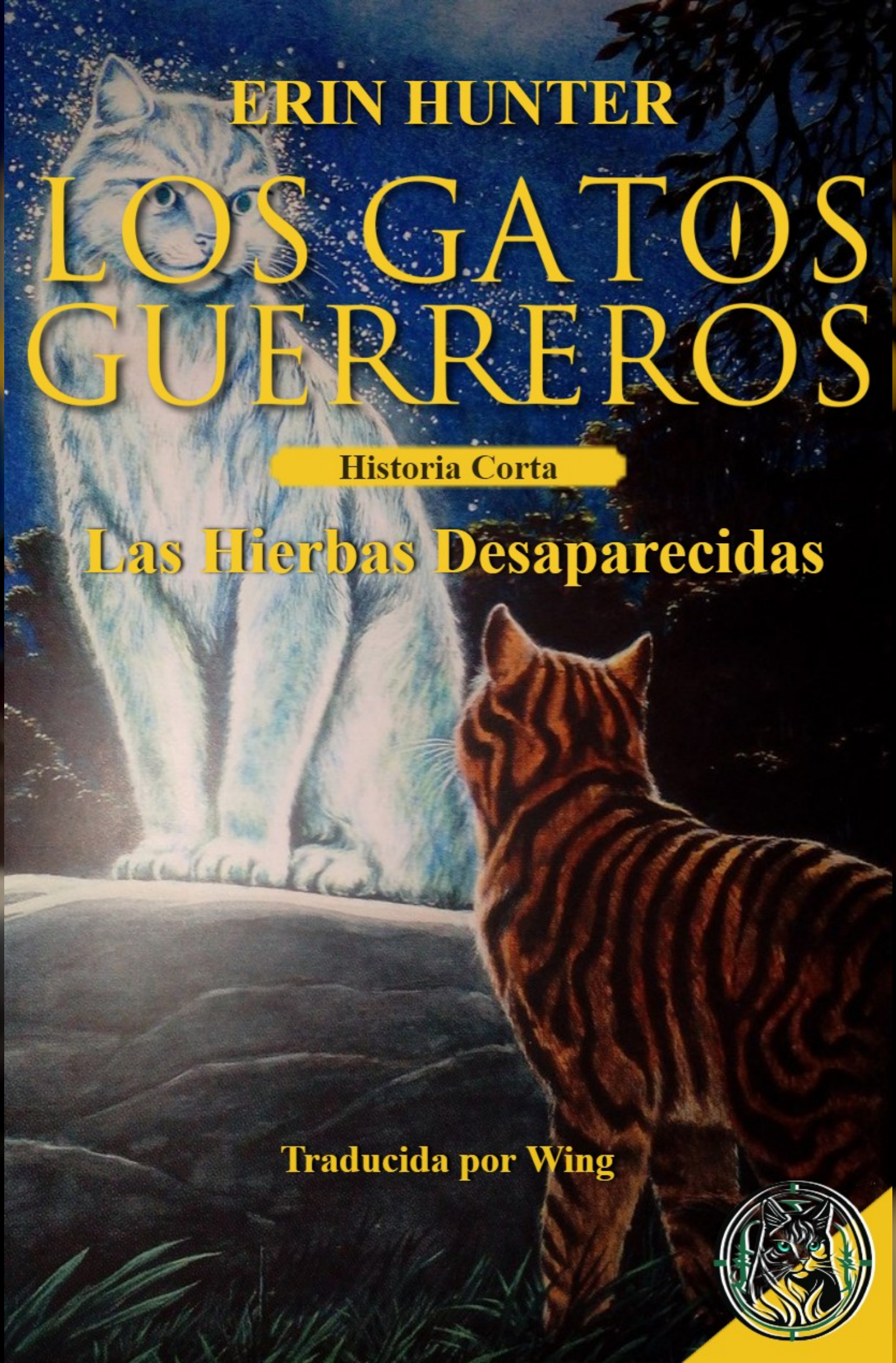
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

Historia Corta

Las Hierbas Desaparecidas



Traducida por Wing

DESCUBRE QUIEN SE LLEVO LAS HIERBAS DEL CLAN DEL TRUENO

El Clan del Trueno esta en un gran problema con la tos blanca y para acabar con eso necesitan mas hierbas, que han estado despareciendo sin dejar rastro.

Fauces Amarillas esta muy segura de que los otros clanes les están robando las hierbas que necesitan, así que envía en Tormenta Blanca, Rabo largo y a sus aprendices a traer mas. Como también averiguar quien las han estado robando y si es cierto lo que dice la vieja curandera.

Pero se llevaran una gran sorpresa al ver a los causantes de las hierbas desaparecidas…

Hay dos finales.

CRÉDITOS

Nombre original: "*The Disappearing Herbs*" por *Victoria Holmes, Bryce Waterfeather y Catriona*
Arte de la portada: E.A Savelyev (*Rusia*)
Traducida por: Wing[1]

1 Esta historia corta no es canon en la saga de Los gatos guerreros

PERSONAJES EN LA HISTORIA

CLAN DEL TRUENO

PROTAGONISTA

CENTELLINA (Brightpaw/heart) — gata blanca con manchas canela.

SECUNDARIOS

FAUCES AMARILLAS (Yellowfang) — vieja gata gris oscuro, de cara ancha y chata.

RABO LARGO (Longtail) — gato atigrado de color claro con rayas muy oscuras.

ESPINO (Thornpaw/claw) — atigrado marrón dorado.

ESTRELLA AZUL (Bluestar) — gata gris azulada con tonos plateados alrededor del hocico.

TORMENTA BLANCA (Whitestorm) — gran macho blanco.

ZARPA RAUDA (Swiftpaw) — gato blanco y negro.

Centellina salió de su nido y caminó hacia la entrada de la guarida de los aprendices. La estación sin hojas se aferraba al bosque tras un periodo de tiempo inusualmente soleado en el que parecía que la estación de la hoja nueva se había adelantado. Los gatos del Clan del Trueno se habían acostumbrado a los días cálidos y a los amaneceres que se iluminaban rápidamente a través de la niebla. Ahora la lluvia había vuelto, era imposible ir a cualquier parte del bosque sin acabar con el pelaje empapado y con las patas enlodadas.

Al otro lado del claro, la hermana de Centellina, Carbonilla, estaba parada fuera del matorral de zarzas que albergaba la maternidad. En el aire tranquilo del amanecer, se podía oír toser a las reinas y a sus cachorros. Centellina vio a Carbonilla asomar la cabeza para hablar con una de las reinas. Quizás estaba comprobando que su madre, Escarcha, no mostrara síntomas de tos blanca que había plagado la maternidad durante la anterior luna.

Espino rozó el flanco de Centellina mientras éste salía de su guarida.

—¿Estás atrapada en una zarza? —resopló.

—Estoy viendo Carbonilla ,—respondió Centellina—. ¡Es extraño que ahora esté entrenando para ser una curandera!

Carbonilla parecía feliz, pero Centellina no podía evitar recordar todas esas noches que se habían quedado despiertas susurrándose sobre cómo serían cuando fueran guerreras juntas.

Espino siguió la mirada de Centellina.

—Ella y Fauces Amarillas están muy ocupadas con esta tos blanca. Apuesto a que Fauces Amarillas nos pedirá que vayamos a buscar más hierbas hoy en vez de ir a patrullar. ¿Sabes que está convencida de que el

Clan de la Sombra está enviando gatos suyos a nuestro territorio para robar nuestro tanaceto y nébeda?

Efectivamente, cuando Centellina se reunió con su mentor Tormenta Blanca para la patrulla matutina, Fauces Amarillas estaba con él. Centellina podía oír la respiración entrecortada de su pecho, y esperaba que la vieja gata no se hubiera contagiado de la enfermedad procedente de la maternidad

—Tormenta Blanca, necesito que me traigas más hierbas ,—dijo Fauces Amarillas con voz áspera—. El mejor lugar para encontrarlas en esta época del año es en las Rocas de las Serpientes, pero estoy segura que hay menos hierbas que la anterior luna. ¡Los gatos de los otros clanes deben de estar robándolas!

Estrella Azul, líder del Clan del Trueno, escuchó lo que había dicho.

—Esa es una grave acusación, Fauces Amarillas ,—gruñó—. ¿Cuáles son las pruebas que tienes?

La punta de la cola gris y enmarañada de Fauces Amarillas se movió.

—Sé dónde crecen mis hierbas ,—maulló—. Los guerreros del Clan de la Sombra robarán hierbas si es necesario, y han estado en este territorio suficientes veces como para saber dónde encontrarlas.

—Tenemos más enemigos que sólo el Clan de la Sombra ,—retumbó Tormenta Blanca—. Las Rocas de las Serpientes están lo suficientemente cerca del Poblado de los Dos Patas como para que los mininos caseros se hayan ayudado entre ellos.

Los ojos de Estrella Azul se oscurecieron.

—Tal vez Fauces Amarillas tenga razón, y nosotros ya debemos de empezar a patrullar por nuestras hierbas. Tormenta Blanca, tú y Rabo Largo lleven a vuestros aprendices a las Rocas de las Serpientes y buscad cualquier signo de invasión. Traigan también todas las hierbas que puedan.

Centellina intercambió una mirada emocionada con Zarpa Rauda, el aprendiz de Rabo Largo. «*¡Esto era más emocionante que una vieja y aburrida patrulla fronteriza!*». Secretamente esperaba que atraparan a los ladrones de las hierbas en acción, fueran quienes fueran.

[2]Centellina miró por encima del hombro de Tormenta Blanca hacia las Rocas de las Serpientes.

—¿Ves a algún gato? —ella chirrió.

---

2 Desde aquí fue escrito por Bryce Waterfeather y es el prime final.

Cálmate, Centellina ,—dijo Tormenta Blanca, con una voz grave—. Un guerrero debe de ser paciente para atrapar un ratón.

Centellina inclinó respetuosamente la cabeza. Al lado de Rabo Largo, Zarpa Rauda le lanzó una mirada comprensiva. La patrulla esperó, pero no apareció ningún ladrón de hierbas.

Zarpa Rauda bostezó.

—Esto es aburrido ,—se quejó—. ¡Deberíamos estar cazando para el Clan, no buscando hierbas para una gata que no se puede tomar la molestia en lamer su propio pelaje!

Rabo Largo le dio un pequeño zarpazo en la oreja con aprobación.

—¡Silencio! —Tormenta Blanca siseó.

Los helechos del otro lado del claro crujían, unos segundos después, dos gatos salieron al aire libre.

—¡Clan de la Sombra! —Rabo Largo gruñó—. ¿Qué están haciendo en nuestro territorio?

Los gatos del Clan de la Sombra miraron nerviosamente a su alrededor mientras se acercaban a las peligrosas rocas.

—Cojamos las hierbas y larguémonos de aquí", maulló en voz baja el gato macho gris desgreñado—. Nariz Inquieta las necesita lo antes posible.

—Esta zona apesta a Clan del Trueno ,—maulló su compañera. una gata parda. Levanto el hocico, y olfateó el aire—. Puaj!

Los dos intrusos se acercaron a la nébeda que crecía cerca de la base de una roca. El gato bajó la cabeza y cortó varios tallos.

—Eso es ,—gruñó Rabo Largo, con los ojos entrecerrados. Se levanto sobre sus patas, y salió de su escondite.

Tormenta Blanca suspiró y hizo señas a Centellina como a Zarpa Rauda para que le siguieran.

—¡Esas son hierbas del Clan del Trueno, alientos de zorro! .—Rabo Largo gruñó.

El gato macho se congeló, sus ojos se abrieron de par en par al ver al gato del Clan del Trueno.

—Sí, bueno, nosotros los tuvimos primero ,—siseó la gata parda, dando un salto en frente del gato macho.

Rabo Largo gruñó y se preparó para saltar, pero Tormenta Blanca intervino.

—Tranquilo ,—maulló con calma—. Ustedes dos están invadiendo el territorio del Clan del Trueno. No tienen derecho a estar aquí. Ahora, dennos nuestras hierbas y regresen a su propio territorio.

—¡Pero ustedes no entienden! Tenemos gatos enfermos en nuestro campamento ,—el gato macho maulló con angustia.

Zarpa Rauda se puso adelante.

—Ese es su problema ,—siseó—. Encuentren su propia nébeda.

—¿Tormenta Blanca? —Centellina maulló vacilante—. ¿Seguro que no podemos dejarles tomar algunas hierbas?

—El Clan del Trueno también las necesita, Centellina. Estamos en la estación sin hojas, y no podemos permitirnos desperdiciar ni una sola hoja. ,—respondió Tormenta Blanca.

Dando un paso adelante, Rabo Largo frunció la mandíbula

—Así que piérdanse!

Los intrusos retrocedieron lentamente alejándose de la nébeda

—¡Por favor! —suplicó la gata parda—. Mi hermana...

—¡Váyanse! —Rabo Largo siseó, arrebatandole la nébeda.

De repente, los dos gatos del Clan de la Sombra empezaron a brillar. Sus pelajes se volvieron suaves y lisos. Sus ojos eran más brillantes, y cuando Centellina miró su pelaje más de cerca, vio pequeñas estrellas centelleando hacia ella.

—Clan Estelar...—Tormenta Blanca susurró.

La gata parda se enderezó.

—Los Clanes nunca sobrevivirán si siguen así ,—maulló de forma regia.

—Los Clanes deben aprender a pensar en los demás, no sólo en ellos mismos ,—añadió el macho gris—. Porque sólo entonces, habrá paz.

Centellina parecía asombrada.

—¿Es... es una profecía? ,—maulló interrogante.

—¡No, sólo sentido común, cerebro de ratón! ,—replicó la gata.

Y con eso, los dos gatos del Clan Estelar se desvanecieron.

[3]Centellina trotó detrás de Tormenta Blanca y Rabo Largo mientras se dirigían a las Rocas de las Serpientes.

—¿Crees que atraparemos al ladrón de hierbas? —susurró Zarpa Rauda.

—¡Quizás si los atrapamos, Estrella Azul lo anunciará en la próxima Asamblea frente a los otros tres Clanes! —Los bigotes de Centellina se

3 Desde aquí fue escrito por Catriona y es el segundo final.

estremecían de emoción ante la idea de que los otros Clanes aclamaran su nombre como hicieron cuando ella se convirtió en aprendiz.

—Espera ,—dijo Tormenta Blanca—. Olfateo a otros gatos.

Centellina tomó aire y se dio cuenta de que su mentor tenía razón. «*¡Había otros gatos aquí!*». Se agacharon bajo los arbustos y se asomaron y vieron a tres gatos: un gran gato atigrado gris oscuro, un viejo gato gris claro y una gata atigrada marrón oscuro. Estaban recogiendo hierbas.

—¡Esas son las hierbas del Clan del Trueno! —Rabo Largo siseó mientras saltaba de los arbustos.

Los tres gatos desconocidos se giraron sorprendidos ante los guerreros.

—¡No es lo que parece! ,—se apresuró en decir aquel gato atigrado —. Verás, yo soy Búho y esta es mi hermana Espina, y nuestro viejo amigo, Halcón. Estamos tomando estas hierbas porque mis cachorros están enfermos.

Tormenta Blanca inclinó la cabeza hacia Búho

—Entiendo. Puedes llevarte esas hierbas, pero necesitarás encontrar otro lugar para recogerlas después de esto porque estas hierbas pertenecen al Clan del Trueno. Las necesitamos.

—Por supuesto ,—ronroneó Búho—. Vamos ustedes dos.

Cuando los tres proscritos desaparecieron, Rabo Largo gruñó.

—No confío en ellos. Creo que deberíamos seguirlos.

Zarpa Rauda asintió y Centellina murmuró que estaba de Acuerdo.

Tormenta Blanca suspiró.

—Muy bien.

Los guerreros pronto captaron el olor de los proscritos y los encontraron junto a un río. Búho dijo algunas palabras a los demás y todos arrojaron las hierbas al río.

—¡Estaban mintiendo! —jadeó Centellina.

Zarpa Rauda salió de los arbustos maullando

—¿Cómo se atreven a hacer eso? ¿Por qué desperdician tan preciadas hierbas?

Búho giró la cabeza sorprendido.

—Bueno, ¿no es obvio? Si no tienes hierbas, te enfermarás. Si te enfermas, estarás débil. Y si eres débil, será más fácil tomar tu territorio.

Tormenta Blanca gruñó.

—En este momento, están superados en número, y ni siquiera somos todos. Deberían correr mientras puedan.

Los Proscritos parecieron darse cuenta de ello, se lanzaron miradas nerviosas y huyeron.

Centellina ronroneó.

—¡Lo logramos!

Zarpa Rauda gruñó.

—Será mejor que esos corazones de zorro no vuelvan a poner sus patas aquí.

Rabo Largo asintió.

—No tendremos hierbas que llevar, pero tendremos buenas noticias.

La patrulla ronroneó mientras se adentraban en su territorio. Centellina pensó en Carbonilla. «*¡Espera a que oiga esta historia!*»